



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA

(Nº 818 del 18 de febrero de 2019)¹

**LA POLÍTICA SIN IDEAS
ESTIMULA LA
CORRUPCIÓN (2001)
(Qué lástima...!!
TENIAMOS RAZÓN) 2019**



EDITORIAL

I.- MINISTRO SANTELICES CULPA A LOS EXTRANJEROS DEL AUMENTO DEL SIDA. Primera Piedra

II.- VENEZUELA: ¿A FAVOR DE QUIÉN CORRE EL TIEMPO? por Gabriel Gaspar El Mostrador

III.- LA CRISIS VENEZOLANA Y LA CONFUSIÓN DE LA IZQUIERDA. CARTA ABIERTA AL FRENTE AMPLIO DE CHILE. Por Atilio A. Boron, filósofo marxista argentino.

IV.- ¿QUIEN ES EL NUEVO PRESIDENTE NAYIB BUKELE EN EL SALVADOR?. Para Radio Sur, desde Gotemburgo, en Suecia, reportó desde El Salvador, Centro América, Mario Zavaleta, Corresponsal de Radio Habana Cuba.

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.revistaprimera piedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud. puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primerapietra@gmail.com



revistaprimera piedra @revistaprimera p

No se olvide de visitar nuestra revista semanal en la web si no le llega a su correo. Hace 818 semanas (16 años) que sale SIEMPRE pero los servidores nos envían a veces a spam. Ahora también la encontrará en <http://www.revistaprimera piedra.cl/revistas.php> .

EDITORIAL

En Chile febrero es muy peligroso. Subió el pasaje del Transantiago y nadie dice nada; se anuncia que los trabajadores en lugar de tener derecho a un mes por año de indemnizaciones por despido solo tendrán medio mes (así de caraduras). Los empresarios en vacaciones piden despejar de la vista a los que no son de su clase. En definitiva, no hay que descuidarse nunca.

I.- MINISTRO SANTELICES CULPA A LOS EXTRANJEROS DEL AUMENTO DEL SIDA. Primera Piedra

En abril de 2018 el Ministro de Salud, Emilio Santelices, declaraba “Ni un segundo más de indecisión”, presentando el Plan Nacional de VIH/SIDA.

El ministerio dio a conocer en ese momento las alarmantes cifras que indicaban que los casos nuevos de VIH habían aumentado en un 96% respecto a 2010 con un aumento de 2.968 casos nuevos en 2010 a 5.816 en 2017, una estimación de alrededor de 100 mil contagiados a nivel nacional y estadísticas que muestran que tanto el testeo de VIH como el uso regular de condón han ido a la baja.



El especialista asesor de VIH del Minsal, Carlos Beltrán señaló en ese momento que se estaba “pagando 16 años después por la suspensión de educación sexual”, e indicó que los planes piloto de testeos anunciados el 2017: “Nunca se llegaron a concretar de una manera realmente significativa que permitiera tener información relevante”. Puede notarse que la situación incluye los últimos años del gobierno de Bachelet como el siguiente del Presidente Piñera.

“Con una estimación de 100 mil personas con VIH en Chile, no podemos ser obsecuentes y pensar que vamos a revertir esto de un día para otro. Obviamente nos va a tomar mucho tiempo”, admitió en abril del año pasado el ministro Santelices ante las 20 organizaciones de la sociedad civil con las que se reunió en el ex Congreso.



Esta semana el ministro Santelices decidió culpar a la migración del incremento de la prevalencia de esta enfermedad, que según analistas, es una manera de esconder las deficiencias en las acciones para detectar, prevenir y tratar el mal. Algunos analistas increparon al ministro solicitándole diera a conocer los estudios o estadísticas que permitirían culpar a los extranjeros de este incremento. El médico y académico de la U. de Chile C. Cuadrado e incluso la Presidenta del Colegio Médico, Dra. Izkia Siches, tuitearon críticas a una aseveración que más tenía de xenofobia que de sustento estadístico. De hecho, otro académico, El Dr Alejandro Afani, inmunólogo, vicepresidente de la Corporación SIDA Chile y profesor de la U. de Chile hace menos de un año indicó que los migrantes provienen de países con menor prevalencia de Sida que el nuestro.



Consultado algunos analistas sectoriales, no logran concordar si el ministro Santelices no evalúa con seriedad su puesto y la necesidad de responsabilizarse en sus dichos o se está levantando una cortina de humo xenófoba que solo sirve para eludir las deficiencias de gestión administrativa y que han usado frecuentemente los gobiernos y la derecha, especialmente en Europa, pese a que la migración en sus comienzos fue promovida y soportada por la misma derecha en la medida que proporcionaba mano de obra barata, sumisa y desprotegida socialmente. Así, los trabajadores migrantes mal pueden acudir a pedir apoyo de las instituciones sociales si algunos de ellos ni siquiera disponen de legalidad para permanecer en el país.



Como sea, es necesario que el Ministro entregue antecedentes técnicos y estadísticos que permitan respaldar sus dichos.

II.- VENEZUELA: ¿A FAVOR DE QUIÉN CORRE EL TIEMPO? *por Gabriel Gaspar El Mostrador*



En todo conflicto el paso del tiempo es una variable vital. Su transcurso implacable se instala como parte del escenario en el que se despliega el enfrentamiento. Su paso puede favorecer o debilitar a los bandos.

En la actual crisis venezolana, que a su vez posee varias facetas (crisis económica, migración, dimensión internacional), cabe preguntarse a quién favorece el paso del tiempo. ¿A Maduro? ¿A Guaidó? O mejor dicho, ¿al bloque oficialista o a la oposición?, para superar las interpretaciones a veces demasiado subjetivas y hasta psicológicas a las que asistimos en estos días.

Partamos por lo más obvio. Quien pierde con la prolongación de este conflicto, y de la crisis que la origina, es la población venezolana. Los millones de venezolanos que deben enfrentar una aguda inflación junto a un desajuste económico de proporciones, con todas las consecuencias que ello implica. Para muchos de ellos, la única salida que tienen, mientras la política fracasa día a día, es la emigración, buscar el doloroso camino del abandono de lo propio.



La coyuntura política actual está marcada por el desafío que al Gobierno le plantea la decisión de la Asamblea Legislativa de nominar a Juan Guaidó como Presidente Encargado, desconociendo la autoridad de Nicolás Maduro.

Ese hecho marca el inicio de una nueva ofensiva de la oposición. No es la primera vez que la oposición al chavismo se lanza en una ofensiva frontal; en el pasado hemos asistido a varios episodios. La diferencia es que en esta oportunidad la oposición logra reanimarse después de más de dos años de aletargamiento, posee un renovado liderazgo y, hasta la fecha, logra el mando único de sus huestes.

Pero no es todo. Esta vez la ofensiva de la oposición está bien afinada con sus simpatías internacionales, empezando por la Casa Blanca y los países del Grupo de Lima, pese a que este ha disminuido de sus 14 originales a 11. Como parte de la ofensiva, la oposición ha desplegado varias maniobras convergentes.

Una de ellas es disputarle la representación al gobierno de Maduro en el plano internacional mediante la designación de representantes de la Asamblea ante terceros países. Se crea con ello confusas situaciones porque varios países “reconocen” a estos representantes, pero no le otorgan un estatus diplomático ni tampoco desconocen al Gobierno de Caracas. Es el caso de Chile, que mas allá de las acciones comunicacionales, para todos los efectos prácticos (petición de autorización de vuelo, coordinación de acciones de extranjería y migración, entre otros) nuestra Cancillería se comunica formalmente con la Cancillería bolivariana.



Lo anterior es por un hecho de la vida real: el control del país, del territorio y del aparato de gobierno en Venezuela lo tiene la administración de Nicolás Maduro.

Pero el Presidente Encargado y sus aliados internacionales han puesto en acción otra maniobra: el acopio de alimentos y medicamentos en la frontera. Obviamente, salvo que estos insumos fuesen introducidos a la fuerza, no se ve cómo puedan ingresar sin el concurso de las autoridades o funcionarios venezolanos.

Políticamente, Guaidó ha puesto una condición para dialogar: la renuncia de Maduro, a quien considera un “usurpador”. En la práctica, es plantearle una rendición incondicional. Más allá de las argumentaciones políticas o jurídicas, la pregunta realista es si Guaidó posee la fuerza necesaria para formular esa demanda. Un bando le plantea al otro una rendición incondicional cuando ha ocupado su capital y destruido lo principal de sus fuerzas, el dilema para el derrotado es rendirse o asumir la aniquilación total, como los rusos se la impusieron a los alemanes al ocupar Berlín.

Por el lado del oficialismo, la resistencia es activa, y esta vez el Ejecutivo resalta la dimensión internacional de la ofensiva opositora, ligándola al accionar del gobierno de los EE.UU. Frente a ello, además de las acciones civiles, Maduro ha emprendido una nutrida agenda de presencia y movilización con las FF.AA. tras una demanda de soberanía. Trata de rayar la cancha en torno al eje intervención o soberanía.



Este es otro rasgo de la crisis: ambos bandos buscan la adhesión de las FF.AA. en forma abierta y ya sin mediaciones. La oposición ofrece amnistía a los militares que se alcen contra el Gobierno; este último despliega una ofensiva dentro de los cuarteles donde el alegato supera lo nacional y se entremezcla con valoraciones políticas. El 24 de enero el ministro de Defensa, General Padrino, reiteró que no iban a intervenir, que respetarían la Constitución y que solo lo harían en dos situaciones: si se produjesen enfrentamientos entre civiles, y si estuviese amenazada la soberanía.

Guaidó ha fijado condiciones y puesto plazos: el 23 próximo la ayuda estaría ingresando a Venezuela. ¿Y si no ocurre? ¿Y si persiste la actual situación?

En este cuadro, el tiempo correría a favor de la oposición si es que lograra mantener el ritmo de su ofensiva: aumentar día a día la movilización interna, un incremento sostenido de la desobediencia civil y militar, junto con deserciones del oficialismo.

Por el contrario, una ofensiva que estanca, se desgasta. El tiempo evidenciaría día a día su impotencia. Mostraría a los venezolanos y al mundo que el Presidente Encargado no manda en su país. Repetimos: una ofensiva que se paraliza inicia su desgaste, como les sucedió a los alemanes al llegar a Moscú. ¿Hipótesis? Un estancamiento de las actuales condiciones, aun cuando asumiese las características de un empate catastrófico (la oposición no logra deponer al Gobierno y este no logra recuperar la hegemonía política y cultural, lo cual podría incrementar la migración ante la evidencia de que la situación no cambiará para la población).



Adicionalmente, del lado del oficialismo, si lograra contener la actual ofensiva, y aunque se desgastase la oposición y Guaidó evidencie que es Presidente de un Gobierno que no tiene control territorial ni imperio, tampoco las cuentas pueden ser muy alegres. Si no logra construir un camino de solución de la crisis a largo plazo, su aislamiento político en Occidente y la asfixia económica no augura buena navegación.

Por cierto, para el Alto Mando venezolano, más allá de la política, no debe ser bien visto que los presidentes de EE.UU. y Colombia se reúnan para analizar la situación de su país.

Lo que sí se puede asegurar, es lo que señalamos al principio: la prolongación de la crisis coloca a la población en el lado de los perdedores. Por ello, todo indica que el mejor escenario es construir un camino político y negociado de solución. Eso sería lo mejor para Venezuela y para la región, Chile incluido. En definitiva, más diplomacia, más política de Estado y menos ideología.

III.- LA CRISIS VENEZOLANA Y LA CONFUSIÓN DE LA IZQUIERDA. CARTA ABIERTA AL FRENTE AMPLIO DE CHILE. Por Atilio A. Boron, filósofo marxista argentino.



Días pasados, Pablo Vidal, uno de los diputados del partido Revolución Democrática que integra el Frente Amplio de Chile, manifestó en una entrevista ante *La Tercera* que el presidente Nicolás Maduro era un dictador.

Lo que podría haber sido el desafortunado exabrupto de un novel legislador tardó unas



pocas horas en revelarse como el síntoma de una grave enfermedad que, de no combatirse de inmediato, clausuraría por largos años la posibilidad de ofrecer una alternativa pos-neoliberal al desprestigiado sistema de partidos políticos imperante en Chile, vástago de la funesta dictadura de Augusto Pinochet. En efecto, sin meditar sobre el significado y los alcances de las palabras de Vidal otros dirigentes del FA salieron en tropel a respaldar sus dichos poniendo en evidencia que su profundo desconocimiento de la historia chilena y de las categorías más elementales del análisis político es una falencia compartida por igual con sus compañeras y compañeros de partido.

Porque, ¿cómo es posible que alguien que se propone como una alternativa de izquierda asuma por completo el discurso y la propaganda urdidas por el imperio y la derecha vernácula? Por si hubiera dudas al respecto Vlado Mirosevic, un representante del



Partido Liberal –una derecha pura y dura, mal disimulada por una delgada pátina de posmodernismo combinada con un eficaz marketing político- saltó al ruedo para expresar su total acuerdo con el extravío de Vidal. Desgraciadamente en pocas horas el “efecto manada” hizo presa de muchos dirigentes del FA que de modo irreflexivo arrojaron por la borda buena parte de su identidad de izquierda. (Un reporte sobre este asunto se encuentra en https://www.cnnchile.com/pais/diputados-rd-se-alinean-al-calificar-de-dictador-a-nicolas-maduro_20190205/)

Se requiere un elevado nivel de analfabetismo político -para decirlo diplomáticamente- para que un ciudadano o una ciudadana de un país como Chile, que ha sufrido una de las más horribles dictaduras de que se tenga noticias en el siglo veinte, pueda calificar con los mismos términos a Augusto Pinochet y Nicolás Maduro.

No sólo Vidal y sus cofrades han demostrado tener un olímpico desconocimiento de la realidad venezolana sino que, peor aún, otro tanto ocurre con la historia de su propio país. Si la conocieran, porque es su obligación como legisladores o como dirigentes políticos conocerla muy bien, jamás podrían haber cometido una grosería como la que estamos comentando y que no por casualidad fue recibida con enorme alborozo por la canalla mediática, comenzando por la CNN y siguiendo por los demás medios hegemónicos. Como lo comenta con sensatez en su tuit una joven comunista chilena, Florencia Lagos Neumann, “Dictadura es dictadura. Pinochet era dictador, Videla era dictador, Somoza era dictador, Franco era dictador. Si en sus dictaduras hubiera aparecido un loco autoproclamándose presidente a las 2 horas era fusilado y tirado a una fosa común. ¿Se entiende?” La elocuencia de este razonamiento ahorra muchas palabras.



Se pueden decir muchas cosas de Juan Guaidó (la mayoría de las cuales poco honorables) menos que haya padecido inconveniente alguno en su continua prédica sediciosa, o en su convocatoria a la población y las fuerzas armadas para quebrar el



orden constitucional o en su infame pedido al gobierno de Estados Unidos para que se inmiscuya activamente en la resolución –sin duda violenta y sin ninguna clase de diálogo político, como lo ha manifestado más de una vez la CasaBlanca- de la crisis que afecta a Venezuela. Su demagógica pregunta, formulada en un acto público callejero, de si alguien le tiene miedo a una guerra civil (y que el público asistente contestó con un resonante no) es de una irresponsabilidad criminal. En cualquier país del mundo –y Chile no es la excepción- un sujeto que obra de esa manera es de inmediato apresado y juzgado perentoriamente a cumplir una larga condena en una cárcel de máxima seguridad. En Estados Unidos podría inclusive ser pasible de la pena capital.

Pero nada de eso ocurre en la “dictadura” de Maduro denunciada con un ardor digno de mejores causas por algunos sectores del FA. Una extraña dictadura –como decía Eduardo Galeano hablando de los días de Hugo Chávez en el poder- que permite que un fantoche como Guaidó circule por todo el país sin ser perseguido, que cite a exministros



chavistas y se reúna con ellos, a plena luz del día, en el Palacio Legislativo en el centro de Caracas para intercambiar ideas sobre la constitución de un gabinete de su ilusoria “transición”. O que permite que un dirigente responsable de ser el inspirador y autor intelectual de las dos guarimbas que en el 2014 y 2017 dejaron una estela de centenares de

muerdos, miles de heridos e inmensos daños a la propiedad, nos referimos a Leopoldo López, aparezca regularmente en diversos programas de radio reproducido y viralizados por las redes sociales y en donde desde su comfortable prisión domiciliaria se exhorta a las fuerzas armadas bolivarianas a permitir el ingreso de la “ayuda humanitaria” enviada por Washington.

¿No son éstos, acaso, ejemplos rotundos de la libertad de prensa y de reunión que existe en la Venezuela bolivariana y que ninguna dictadura jamás admitió? ¿Pudo hacer esto la oposición a Pinochet en Chile, o de Videla en la Argentina o de Somoza en Nicaragua? ¿Es posible ignorar una verdad tan elemental como ésta? ¿Cuál es el concepto de “dictadura” que manejan algunos líderes del FA?

Confieso mi curiosidad por conocerlo y por saber cuál es el teórico que produjo tan extravagante definición por la cual el venezolano es un dictador y el déspota de Arabia Saudita que



masacra al pueblo yemení y manda asesinar a un periodista de su país en la sede de su embajada en Turquía no lo es; o que un régimen neofascista y genocida como Israel sea considerado como una ejemplar democracia con la cual Chile debe estrechar sus vínculos sin ninguna clase de reserva pese a su flagrante y sistemática violación de los derechos humanos en los territorios ocupados y su rechazo a todas las resoluciones de Naciones Unidas.

La conclusión inescapable de esta toma de posición de algunos dirigentes del FA es que su referencia a la cultura de la izquierda y sus centenarias luchas es un lamentable malentendido; o, en caso de que exista mala fe, un artilugio discursivo y electorero para adquirir respetabilidad ante los sectores dominantes. Una identidad de izquierda tan frágil que se disuelve tan pronto sus representantes deben plantarse frente a los candentes desafíos de la realidad política, esa “lucha de dioses contrapuestos” a la que se refería Max Weber y en la cual no caben las mediatintas ni los “ni-ni” del posmodernismo sea en sus variantes de derecha o de (pseudo)izquierda. Recuerdo unos versos de Víctor Jara cuando cantaba, en los años de la Unidad Popular: “usté no es ná,



ni chicha ni limoná”. Quienes en estos días se unieron alegre e irresponsablemente al discurso del imperialismo y la reacción autóctona corren serio riesgo de convertirse en “ná”, y eso políticamente es un seguro camino al desastre. O, peor aún, convertirse en su contrario y abandonar la empresa histórica de rescatar a Chile de las garras del neoliberalismo.

Porque quienes ingresan ruidosamente al ágora con el discurso de “Maduro dictador” ya se colocan, objetivamente y más allá de inconsecuenciales gestos de rebeldía, del lado del imperialismo y la reacción. Tienen que tomar conciencia que al hacerlo se han asociado a lo peor de la política latinoamericana. Están codo a codo con Uribe y Duque, Macri y Bolsonaro, con Hernández y Lenín Moreno, con Almagro y con Santos, con Bolton y Abrams, todos entonando el relato concebido en Estados Unidos y difundido en nuestra lengua por el inigualable maestro en el arte de decir mentiras que parezcan verdades: Mario Vargas Llosa.

Ese sector del FA, porque no creo que sea toda esa organización, ingresa en la política latinoamericana de la mano de los herederos de los que ahogaron a sangre y fuego la experiencia pionera de Salvador Allende, y este no es un dato menor ni una simple anécdota. Tomaron partido por ellos, por los vástagos de quienes bombardearon la Moneda, asesinaron a Orlando Letelier, René Schneider, Carlos Prats González, a Pablo Neruda, a Eduardo Frei y condujeron a la muerte a Salvador Allende; también por los



que torturaron, mutilaron y ejecutaron cobardemente a Víctor Jara y a miles de chilenas y chilenos; los que organizaron siniestros campos de concentración y caravanas de la muerte, desaparecieron a miles, mataron a otros tantos y enviaron a cientos de miles de sus compatriotas al exilio.

En su asombrosa ignorancia este sector de la dirigencia frentista demuestra desconocer el abc de la filosofía política, ¡y pretenden con tal rudimentario arsenal teórico conducir a Chile por la senda del progreso y la justicia social! Incapaces de distinguir lo que es una dictadura, de reconocer la omnipresencia del imperialismo –palabra prohibida en su discurso- o de conocer el dolor y la destrucción que éste provoca con su agresión económica, política, diplomática y mediática a la Venezuela bolivariana se rinden ante el pensamiento único en su fatal empeño por constituirse como una alternativa “moderada” ante la “inmoderada” injusticia que campea en Chile.

Ante el crisol de la crisis venezolana ese sector del FA se funde con la derecha en su maniqueísmo propio de la Guerra Fría, en su cruzada contra los gobiernos que no se arrodillan ante los mandatos de la Casa Blanca (Noam Chomsky *dixit*) y que son invariablemente caracterizados por ésta como “dictaduras”. Una izquierda que en su infantilismo cae en la trampa de creer que va a poder resolver la deuda social de la “democracia de (muy) baja intensidad” de Chile, o de su “democradura”, sin enfrentarse con todos los demonios del infierno que saldrán en tropel para aplastar a sangre y fuego a quienes tengan la osadía de pretender cambiar el mundo. Gentes que, en su inexperiencia, creen que la política es un juego caballeresco en donde los reformadores sociales, ni digamos los revolucionarios, van a ser enfrentados con las armas de la legalidad y la institucionalidad por los partidarios del status quo. No basta con que Donald Trump le confiera el rango de presidente legítimo de Venezuela a un fante



como Juan Guaidó, en abierta violación de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Tampoco que John Bolton haya declarado que quiere el petróleo de Venezuela para las empresas estadounidenses. Aunque Trump y Bolton les griten en la cara que en su momento vendrán a apoderarse de los recursos naturales de Chile en su ebriedad posmoderna los que vociferan “Maduro dictador” seguirán pensando que el imperialismo es una fábula de la vieja izquierda, un mito que sobrevive increíblemente en tiempos de la posmodernidad líquida en donde, como decían Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* (que esos sectores del FA harían muy bien en leer) “todo lo sólido se disuelve en el aire”. Todo, sí, menos la lucha de clases y la dominación imperialista. Y si no comprenden esto no han comprendido nada y se disolverán en el aire sin dejar más que un borroso recuerdo, una juvenilia pasajera que prometió ser una brisa renovadora en la política chilena y acabó siendo más de lo mismo.

Admito que algunos sectores de la izquierda puedan ser duros críticos del gobierno de Maduro. O decir que éste no supo contrarrestar efectivamente la brutal ofensiva que Estados Unidos lanzó para acabar con la Revolución Bolivariana. O que su manejo de la política económica fue desacertado o que el combate a la corrupción careció de la energía requerida.

Pero decir que Maduro es un dictador es un gigantesco error conceptual grávido de lesivas consecuencias prácticas para el futuro del movimiento popular chileno. Este difícilmente podrá hallar una ruta de salida a las injusticias e inequidades producto de casi medio siglo de políticas neoliberales cuando una fuerza política que se pretende de izquierda piensa y actúa como si fuera de derecha. Olvidándose, además, ¡torpes sociólogos quienes la asesoran!, que los pueblos, dondequiera que sea, y no sólo en Latinoamérica, siempre prefieren el original a la copia. Y una izquierda que se presenta como una caricatura de la derecha decreta su propia obsolescencia y lleva agua al molino de aquélla. El Frente Amplio aún está a tiempo de sortear tan lamentable desenlace. Una discusión franca, rigurosa y con mucho fundamento puede salvar un proyecto de recambio, tendencialmente pos-neoliberal, que Chile necesita impostergablemente. Sería imperdonable que esa oportunidad se frustrara.

IV.- ¿QUIEN ES EL NUEVO PRESIDENTE NAYIB BUKELE EN EL SALVADOR?. Para Radio Sur, desde Gotemburgo, en Suecia, reportó desde El Salvador, Centro América, Mario Zavaleta, Corresponsal de Radio Habana Cuba.

Tal como se había adelantado en diferentes reportes previos a las elecciones de presidente y vicepresidente en El Salvador, el domingo 3 de febrero, a eso de las 9 y 30 de la noche, Nayib Bukele se proclamaba electo por la mayoría de los votantes; unos minutos después el tribunal supremo electoral corroboraba la tendencia definitiva de los resultados preliminares con cerca del 90 por ciento computados.



Casi en mismos momentos, Carlos Calleja, de la coalición de derecha liderada por el partido Arena, y Hugo Martínez por el FMLN, actualmente en el gobierno, han reconocido su derrota, ante avasalladores resultados que no dieron oportunidad de



dudas, y que se fueron conociendo después las 5 de la tarde que cerraron las urnas, conservando la misma proporción de votos por partido, y de manera irrevocable.



El día de las elecciones se desarrolló predominantemente en tranquilidad, salvo los efectos de las repetidas deficiencias no superadas al instalarse las juntas electorales; algunas de ellas llegaron a abrir 2 a 3 horas después de lo establecido. Sin embargo, lo notable en el tenso trayecto del día fue la reducida participación de votantes, que al final

apenas superó el 51 por ciento en todo el país.

Para todos estaba por contado el carácter histórico de estas elecciones, que se dirimían entre lo establecido y lo nuevo; y al final, tal como se avizoraba, el rechazo a los partidos políticos tradicionales, sus políticas neoliberales, sus exiguos resultados para beneficio de la población, la violencia sostenida, los escándalos de corrupción salpicando a todos los partidos, y el hartazgo y desencanto por los 30 años gobernados por Arena y el Fmln después de los acuerdos de paz, dieron el tiro de gracia a esas maneras de hacer política, para dar paso a una nueva opción a la que se fue aferrando tiempo atrás buena parte de los salvadoreños.

Las encuestas de opinión no se equivocaron, todas coincidieron en el escenario que al fin se develó; las percepciones de respuesta ciudadana estaban ahí, pero al sector del y en el poder, aunque seguramente lo sabía, no le interesaba ni convenía, desconocieron y descalificaron las encuestas; y por ello, durante la llamada campaña electorera identificaron un enemigo común contra quien parecían sumarse, a las buenas y a las malas. Eso, acá, nadie puede ocultarlo.

Nayib Bukele se fue perfilando como figura cimera y atractiva para mucha gente por su desempeño exitoso en una alcaldía de pequeña población, Nuevo Cuscatlán; y luego la propia capital, San Salvador, logrando en 6 años los que tantos no habían podido antes, ambas bajo la postulación por el Fmln.

Aunado a ello, el discurso crítico y de denuncia ante medidas injustas e inconvenientes propuestas y desarrolladas por el gobierno de su propio partido, le valió mayor aceptación de sectores de diversas preferencias y capas sociales, acrecentando la aceptación de muchos más.



Como consecuencia, se convirtió en irreverente adversario de otros, quienes lo expulsaron del partido, a pesar de la posibilidad de perder su gran capital de preferencias políticas; luego, mientras se le consideró como marginal, tomó la decisión de seguir adelante con su postulación a la presidencia para impedir que la fuerza de la desprestigiada extrema derecha retornara al gobierno, ya que era Arena la única opción posible ante el desgaste progresivo del Fmln.



Muchos fueron los tropiezos, se retrasó la aprobación por el tribunal electoral – dominado por los partidos adversarios – del partido Nuevas Ideas, que nace de su iniciativa; mientras el tiempo apremiaba para inscribirse como candidato, se alía al partido de centro izquierda Cambio Democrático, en el que se postula; pero a horas de cerrar el plazo legal para formalizar su candidatura, el mismo tribunal decide con el voto de 4 de sus 5 miembros la cancelación de dicho partido.

La decisión oficial iba a ser anunciada al día siguiente, pero al filtrarse esa sentencia, Bukele, a 1 o 2 horas de la medianoche límite, es forzado a inscribirse y postularse en otro partido, proveniente de la escisión de Arena, y que previamente le había ofrecido servir de vehículo a su propuesta electoral; y de esa manera, inscribiéndose con el nombre de Gana y sosteniendo la coalición con Nuevas Ideas y Cambio Democrático de nuevo en formación, logra el triunfo apoyado al menos por más de millón trescientos ochenta mil votantes, el 53 por ciento del total de electores, y en primera vuelta.

Con ello, triunfa en los catorce departamentos, en ocho de ellos con más del 50 por ciento a su favor, en todas las cabeceras departamentales y cerca del 75 por ciento de los 262 municipios del país, relegando a Arena con el 31 % de los votos en segundo lugar de las preferencias, y al gobernante Fmln en el tercero con 14 %.

En pocas palabras, y faltando muchos detalles, se describen algunas de las interioridades que envuelven este resultado; ahora resta por verificar los contenidos y las realidades de las propuestas del nuevo presidente salvadoreño a partir del próximo 1 de junio.

Divulgó su plan de gobierno que tituló Cuscatlán, que contiene propuestas novedosas y emblemáticas sugerencias que también entusiasmaron a sus votantes. Está por verse la realización de progresistas obras como la construcción de un aeropuerto al oriente del país, la creación del tren del pacífico – medio prácticamente inexistente en el país – que recorrería la costa de occidente a oriente, pretendiendo estimular crecimiento, trabajo y desarrollo a la población.



Estará por verse la implementación de otros programas igualmente llamativos, entre otros, la creación de la CICIES para el combate de la impunidad y la corrupción; así como el emblemático programa Dalton, - que identifica a Roque, el poeta nacional salvadoreño -, que pretende aportar becas de estudio superior para 20,000 estudiantes salvadoreños en diversos países del mundo, con la condición de que regresen al país a ofrecer sus conocimientos; y hasta lo realmente novedoso, como la creación en diferentes puntos del país de tres clínicas de asistencia para animales y la creación de leyes para su protección; estas, entre otras propuestas que realmente unen las ilusiones y aspiraciones de muchos salvadoreños que de nuevo sueñan con lograr un nuevo país, digno de vivirse.

Falta por comprobarse la materialización del ambicioso plan de gobierno, en medio de otras ingentes necesidades acumuladas por años en las áreas de seguridad, sanitaria, económica y laboral, así como el combate a la corrupción. Las expectativas son muchas, a las que le harán falta la conquista de la unidad de la población para siquiera intentar lograrlo, ahí estará el dilema.